

ALICIA (Un Fantasma del Pasado)

Toni Ferrán



Capítulo 1

ALICIA(Un Fantasma del Pasado) por Toni Ferrán.

Una nueva mañana en el Reino del Orto , fría , es invierno y es lo que toca. Alicia Wéllington a despertado de su sueño reparador, apaga el reloj despertador , cuyos zumbidos alertarían a el bloque entero y se incorpora en el borde de la cama. Aunque ya pasa de los cuarenta, conserva un atractivo juvenil que ha enamorado a más de uno. Una morenaza de metro setenta, que sin ser una modelo al uso, sabe arreglárselas para que todo lo que dios y su madre le dio resalte mucho mas.Tras el aseo matinal, se dirige a la cocina para prepararse el desayuno y escuchar las noticias en la radio. El mismo ritual todo el año, domingos, festivos y días de guardar.

Con el pelo negro azabache recogido en una cola de caballo y vestida discretamente, se dirige cada mañana al trabajo. Vive sola, su anciana madre, con la que compartía el pisito, falleció hace unos meses, por lo que ahora goza de un poco de intimidad. Hasta su muerte, las dos subsistían gracias al eximio sueldo de Alicia y una pequeña pensión de viudedad de la fallecida. Alicia llevaba trabajando unos años en una librería del centro de la capital del Reino, era un sueldo con el que comer o por lo menos intentarlo. No la interesaba en exceso, pero tras unos años dominaba el oficio como nadie. Ese mismo día, al regreso del trabajo, en el portal de su edificio, reparo en un sobre que asomaba por fuera de su buzón de correo. Lo recogió y pudo leer en el remite el nombre de un bufete de abogados, los más importantes del Reino. Subió a su pisito y tras asearse un poco, siempre lo hacía al regresar a casa, se tumbó en el sofá del comedor. Se descalzó , abrió el sobre y parsimoniosamente comenzó a leerlo sin demasiado interés.Poco a poco su grado de atención fue en aumento.En la carta se le pedía asistiera en día y hora indicados a las oficinas del bufete de abogados, a fin de poder dar lectura al fidecomiso que su señor padre le confió al Sr. Ferrán, abogado, además de amigo personal de su padre.

Al llegar a ese punto de la misiva , Alicia estaba un tanto desconcertada, hasta donde a ella le habían contado, su padre murió en accidente de trabajo, cuando ella era una niña. No les sobraba el dinero entonces y a día de hoy nada había cambiado. ¿ Una herencia después de lo que habían pasado ? ¿Un bufete de alto copete tras el asunto?, que fuesen deudas era lo más probable. Decidió no darle más vueltas por el momento y tras cambiarse de ropa, se preparó la cena. Se metió en la cama intentando conciliar el sueño, a pesar del frío , mañana será otro día, pensó

Alicia se sentía sola, esa sensación de haber desperdiciado su vida, de no haber tenido la oportunidad de cambiarla. Un par de novios, digamos serios, que no la llevaron a nada, y que eso si, la dejaron muy recelosa a

la hora de relacionarse con los hombres. El trabajo no la ayudaba tampoco a evolucionar, se había convertido en una rutina que dominaba.

Su sueño de juventud era la moda, aprender a diseñar en una buena academia, montar su propio negocio, contando en su equipo con los mejores profesionales del momento. Quedó a un lado todo ello, llegó a tener tres empleos con turnos diarios, todo ello para vivir y comprar las medicinas que necesitaba su señora madre. Luego, esa vida familiar, por llamarla de alguna manera, además de postrada, antipática, seca en las maneras con su hija y que jamás dijo una sola palabra de ánimo. Todo ello hizo que fuera retrayéndose cada vez más. El resto de la poca familia conocida, tampoco eran para tirar tracas, alguna que otra vez llamaban para interesarse por la salud de su madre, últimamente ni siquiera eso. Se ahogaba, necesitaba un cambio en su vida, disfrutar un poco, salir de esas miserias y estrecheces, lo merecía. Pero no encontraba la manera de hacerlo, menos desde que murió la anciana y subsistía con el escaso sueldo de la librería. Se despertó al día siguiente con la banda sonora habitual de su fiel reloj despertador. Realizó todas sus rutinas mañaneras vistiéndose para el trabajo y saliendo por la puerta de su pisito. Llegó a la librería puntual, era su costumbre, así durante cuatro largos años. Siempre atenta con la clientela, jamás un error en los recibos, conocía perfectamente el lugar de cada volumen, toda una profesional meticulosa. Poco antes de finalizar la jornada, la propietaria Sra. Alexandra Rockweller, la llamó a su despacho, -debo decirle ante todo Srta. Alicia, que es usted de las mejores empleadas que ha tenido este establecimiento, dicho lo cual he de comunicarle, que debido a las escasas ventas del último semestre, me veo en la obligación de prescindir de sus inestimables servicios. -De aquí a dos semanas finalizamos el mes corriente, le abonaré lo que le corresponde y una pequeña gratificación. -Si usted lo desea, Alicia, será un placer extenderle una carta de recomendación.

Mientras la escuchaba, pensaba que de poco le iba a servir la recomendación tal y como se estaba perfilando el futuro laboral del glorioso Reino. Un desempleo enorme en todos los sectores, un gobierno que se acababa de formar, con los mismos que habían regido sus destinos los últimos años, en fin, más de lo mismo, un panorama muy oscuro, es decir, negro. Estas y otras muchas cavilaciones pasaron por su cabeza, se había acostumbrado a esa rutina diaria, a no preocuparse por buscar trabajo cada día como hiciera años atrás, claro que antes era más joven y aún se podía encontrar algo. Sus dos últimas semanas en la librería pasaron volando, cobró lo suyo, se despidió y al salir a la calle sintió una sensación nueva para ella. Libertad absoluta de sentirse ajena a todo tipo de atadura u obligación, eso era lo positivo de la situación. Dedicó ese primer día de libertad para pasear, se puso un traje de falda y chaqueta que tenía sin estrenar, ceñido, color negro, un sueño. Salió camino de unos grandes almacenes del centro a lucir palmito, que ya le hacía falta. Se sentía bien, estaba radiante, a cualquiera de sus ex se les hubiera

caído la baba si la hubiesen visto. Pensaba pasarse al día siguiente por la oficina de empleo del barrio y tramitar toda la documentación para obtener el subsidio de desempleo, pero hoy, era solo para ella. Comió a medio día en un italiano, no dejaban de admirarla desde todas las mesas. Ciertamente llamaba la atención, morenaza con zapatos de tacón, ese trajecito ceñido y ese aire de "aquí estoy yo", guau guau....era todo un espectáculo. Tras la comida, por la tarde, entró en un cine, ponían la película más de moda hoy "la caída de la Rosa". Al salir de la sala pasó por delante de una valla publicitaria, aún quedaban adosados a ella algunos posters de las pasadas elecciones, con las caras de los candidatos. Aparecía en uno de ellos Don Marcial Jajay en una de sus poses habituales, le habían pintado cuernos y bigotes de sátiro. Regresó a su barrio a cenar en un local conocido, donde la atendieron con esmero, todos conocían su condición de huérfana reciente. Se fue a casa tras la cena y pilló el primer sueño sin problemas, al día siguiente comenzaba su nueva vida de desempleada oficial. Era un Martes, Alicia se despertó sin más interés que dirigirse a la oficina de empleo para realizar sus trámites, desayunando previamente en la cocina, como siempre.

Realizó los trámites pertinentes en dicha oficina, al salir por la puerta recordó la carta recibida del bufete de abogados, la cita era en dos días, es decir, el próximo jueves a las doce del mediodía. Decidió emplear el tiempo en hacer limpieza en el piso, se mantendría ocupada para no pensar tanto en el futuro inmediato. Su hogar venía necesitando un buen repaso, zócalos rotos, marcos de puertas despintados, radiadores obstruidos etc...Un piso al que nunca se le había hecho nada, dos mujeres solas y sin medios, le hacía falta algo más que una limpieza. Por fin llegó el jueves y se plantó en las oficinas del bufete de abogados a la hora indicada, en recepción preguntó por el Sr. Ferrán, quien salió de su despacho a recibirla. -Encantado de conocerla Alicia, es un placer, se parece usted mucho a su padre. -Gracias Sr. Ferrán, espero que sea un cumplido, contestó Alicia. Pasaron a su despacho y tras rogar a Alicia que tomara asiento, procedió a ponerla en antecedentes sobre su situación.

- Verá Alicia, ha de saber que fui un gran amigo de su padre, para usted él falleció hace muchos años, pero le aseguro que nada más lejos de la realidad. Seguramente lo último que es-peraba encontrarse en este despacho eran verdades incómodas, y es comprensible. Solo le pido un poco de paciencia, seré breve y conciso, se lo prometo. -Su padre no murió en un accidente de trabajo en los laboratorios de su empresa, se marchó fuera del país en busca de fortuna y con la intención de iniciar una nueva vida. La que tenía aquí le ahogaba, además en aquellos tiempos había una gran bonanza económica en los países del otro lado del mar, necesitaban personas como su padre, preparados, inteligentes y con empuje. -Yo mismo me encargué de tramitar toda la documentación referente a la pensión de viudedad de su difunta madre.

-Debido a la explosión que hubo en los laboratorios, murieron varias personas, apenas identificables. La empresa tampoco quiso mover mucho el asunto, dio carpetazo rápidamente y a tramitar las correspondientes pensiones a través del abogado de la empresa. -Como habrá adivinado ya, Alicia, en aquel tiempo yo asesoraba en varios temas a dicha empresa. -El se valió de dicho accidente y desapareció, tras años de lucha, utilizando su innegable talento, su situación en aquel país lejano, mejoró. -Don Arturo Wellington "ingeniero e inventor", lo consiguió, triunfó en los negocios con un par de inventos, siguió haciendo negocios y amasó una gran fortuna, que compartió con su familia, de allá. Los cuales jamás han sabido nada de la vida anterior de su padre. Pero su padre, siempre previsor, puso parte de esa fortuna en mis manos, testó y por medio de un fidecomiso, hoy usted mi querida joven, es millonaria.

Dinero en efectivo en una cuenta a su nombre en el Banco Central del Reino, que no podrá gastar en dos vidas, acciones de las más prosperas empresas internacionales, y depósitos en oro. Hoy, tal como ordenó Arturo, tras fallecer la madre de usted, he podido hacerla participe de su legado. -Mis disculpas por el retraso, debíamos asegurarnos de la cantidad exacta de su herencia, ya que es muy extensa y diversa.

Tras comunicarle todos estos pormenores, le entregó toda la documentación para leerla si lo creía oportuno. Ferrán le aconsejó que lo leyera sin prisas, no tenia por que firmar hoy, él sabia que era difícil de asimilar todo eso. A lo que Alicia le respondió, -no importa, tengo el resto de mi vida para asimilarlo. Tras firmar todo el papeleo, el abogado envió un fax a la central del BC del Reino e hizo una llamada al director del mismo, buen amigo suyo. Alicia ya podía disponer de su cuenta desde ese mismo instante, seis millones en moneda de curso legal y libres de impuestos, ya que Ferrán se había cuidado en todo momento de los pormenores referentes a las obligaciones fiscales, de todos los bienes de Alicia. Le comentó a Ferrán, que deseaba siguiera encargándose de velar por sus intereses, tan eficientemente como había hecho hasta ahora. El abogado aceptó con gusto el ofrecimiento, se despidieron efusivamente, ya tuteándose como viejos amigos. Por fin una nueva vida, un futuro por construir y sin limites ni miserias.

En muy pocos años, la diseñadora Alicia Wellington, había llegado a lo mas alto en la alta costura, todas las damas bien del Reino lucían un modelo exclusivo de Wellington. En muy pocos años se había formado técnicamente con los mejores maestros, el resto lo aportaba ella, ideas, genio, imaginación

En su dormitorio, encima de una vieja mesilla de noche, una fotografía de Arturo, padre y bienhechor de Alicia. La mesita de noche y la fotografia se las trajo de su viejo pisito a la maravillosa mansión donde residía en la actualidad. Todas las mañanas, al despertar, daba los buenos días a su

padre desde la cama, pronunciando las mismas palabras:

“GRACIAS ARTURO”.

FIN